

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7½
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 164

Sevilla—Sábado 19 de Julio de 1902

AÑO XXVI

Política exterior

Ahí están nuestros escritos. Siempre fuimos partidarios de la política de relación y de alianzas, porque nunca hemos querido vivir aislados.

Las guerras modernas han de ser más marítimas que terrestres. A la marina hay que volver la vista. Antes teníamos y poseíamos perlas en el Atlántico y un numeroso archipiélago mecido en el mar de las Indias. Lo perdimos porque no teníamos barcos ni material marítimo de combate.

Conservamos hoy islas preciadas en el Atlántico y en el Mediterráneo; poseemos importante costa en el Norte y en el Oeste de Africa. El mar rodea por el Norte y por el Sur, por el Este y por el Oeste, el territorio español que constituye la nacionalidad que habla la lengua de Cervantes y que mantiene y conserva las tradiciones de nuestros descubrimientos y la propaganda en Europa y en América de nuestras antiguas libertades municipales.

Tenemos dos mares y un estrecho que es la clave del problema africano y de los complicados asuntos del mar interior que une a Asia con Europa y al virgen continente africano con la cristiana y civilizada Europa; pero que sirve al propio tiempo para facilitar el paso por el canal y el Mar Rojo.

Digan cuanto quieran los impresionables de nuestra decadencia y los espíritus pequeños, todavía representamos en el mundo un papel importantísimo estadísticas y hombres políticos que sepan hacer pesar nuestra fuerza en el gran problema europeo.

Nación de segundo orden ó de tercero, como quieran clasificarnos las cinco ó seis potencias que pretenden cortar el bacalao, donde estamos nosotros podrá decidirse el éxito de la gran contienda.

No nos asusta el Pirineo, porque es mucho paso el de las empinadas crestas que nos separan del continente europeo, y en la solución contraria apenas si podría hacerse presa de parte de nuestro territorio sin que el enemigo pagará muy cara su osadía y sus atrevimientos.

Para luchar por tierra basta con nuestros soldados, el esfuerzo de los patriotas que no permitirían mancillar con su planta el sagrado suelo nacional al presumido invasor.

Para formar en el otro grupo, el patriotismo necesita acumular grandes esfuerzos pecuniarios para dotar nuestra marina de positivos elementos de combate. Costeros poderosos, tipos *Pelayo y Numancia*. Rápidos cruceros para acudir donde fuera preciso, y torpederos ágiles é invisibles.

Canarias y Africa, Baleares y la costa levantina, aconsejan un tipo de elementos de combate, y otro nuestras plazas de Africa y los puntos verdaderos objetivos de la Península.

Portugal (hablamos del estado oficial) no puede ser nunca enemigo serio—ni aun dejándonos conquistar por él—y nuestra operación guerrera en el reino lusitano sería poco menos que una partida de *sport* cinegético hasta el mar.

Algún escritor ha dicho que con Europa ganáramos Portugal y desmembraríamos Canarias. Si nuestros estadistas son hábiles y discretos y están verdaderamente á la altura de las ventajas de nuestra posición, ganaremos algo importante, pero sin amputaciones en lo que constituye hoy nuestros dominios, y podríamos echar de casa un vecino molesto é inquieto que nos estorba, no tanto por lo que ocupa, sino por la incertidumbre en que nos tiene constantemente.

Debemos ir á las alianzas para ganar, no para perder, y el Estado de Europa nos brinda á escoger buenas posiciones y á participar del botín.

A. A.

Murmuraciones

Por Cádiz ha pasado un terrible ciclón, llevándose las persianas, las tejas y las cortinas y todo lo que encontró al paso.

Afortunadamente al señor Gobernador de Cádiz le cogió en el Gobierno, y el ciclón no pudo arrastrar tanta calamidad.

—Pero... ¿el Gobernador de Cádiz?...

—¡Calle usted, criatura! Por su causa creo que han suspendido á varios profesores que se comprometieron á hacerle perito mercantil un hijo, en varias horas y como el que lava y no enjuaga... Y lo consiguieron. El tal quedó hecho perito mercantil, y ni Dios se apea de la cruz, ni el Sr. La Guardia abandona su provincia de Cádiz, en donde con tan poco dinero se hace una carrera.

El susodicho ciclón va equivocado.

No es en Cádiz donde más falta hace.

En Madrid pudiera haber surtido buen efecto, aunque no todo el que fuera de desear.

Hasta los elementos, cuando entran en España, pierden los papeles y se equivocan.

Indudablemente es nuestro destino el que nos tiene en tan triste situación.

Un colega local se queja de las escenas naturalistas que se observan en los baños de mujeres algunas noches, asegurando que hay confusión de sexos.

Si las que tienen derecho á quejarse se aguantan y no dicen este novio es mío, no sé á qué viene esa observación del colega.

—Pero, hombre, ¡la moral!

—¡Vayan usted y la moral á pasear! Aquí no hay más moral que el apellido del Gobernador, y eso... *¡pa darnos la coba!*

Porque toda su moralidad la ha colocado á los pies de la *Sra. D.^a Tancreda*.

Interrumpido el telégrafo desde Sevilla á Madrid,

no se sabe una palabra de lo que sucede allí.

Si se sabe que Sagasta sigue y seguirá hasta el fin,

hasta que llegue Silvela diciendo:—¡Ya estoy aquí!

Canalejas se ha callado para no dar que decir,

y el Nuncio sigue nunciando en coche, en fe rocarri!,

y mandando según órdenes recibidas desde allí,

desde Roma nuestro dueño...
¡Conque á callar y á sufrir!

Una medalla de mérito.

Pertenece al reinado de D. Alfonso trece:

«El día 17 de Mayo, al mismo tiempo que tenía lugar la coronación de D. Alfonso, en una mísera vivienda daba á luz dos criaturas: una infeliz mujer llamada Antonia Moures y Cigarrón.

La situación de esta desgraciada madre no puede ser más angustiada y precaria, y decidió presentar un memorial solicitando algún socorro en la Intendencia de Palacio.

Esta es la fecha en que á la pobre mujer la están verdaderamente tореando, haciéndola ir y venir del Gobierno civil á la Intendencia de Palacio, sin obtener ni el más modesto donativo.

Pero así... distrae el hambre y no se aburre.

Cerciórese de los frailes y de las hermanitas de Caridad, que son los que conocen las mar tingalas para sacar dinero de Palacio, y verá cómo entonces logra sus deseos.

El criterio luminoso de los cerebros de á perilla chica.

Dice hoy *El Liberal*:

«Como podrán enterarse los lectores en otro lugar, en la reseña de la sesión del Ayuntamiento, ayer fué adjudicada la subasta de fijación de anuncios y carteles al postor de las 24.000 pesetas, no admitiéndosele la renuncia que había presentado, y que originaba las pretensiones del postor de las 7.000, á que á su favor se remata-se la subasta.

Este era el criterio que ayer sostuvo *El Liberal*, al manifestar que por encima de todas las interpretaciones legales, adaptables á todos los recursos, se hallaba el interés de la ciudad, que no se atendía ciertamente, ocasionando una pérdida de 17.000 pesetas en las arcas municipales.

¿Y dónde está el interés de la ciudad, alma de cántaro?

¿No estás conociendo que un servicio que saca á subasta el Ayuntamiento en la cantidad de cinco mil pesetas no puede valorarse en veinticuatro mil?

¿No se está viendo á las claras que eso es un *butó*, ó un *metemuertos*?...»

—¡Pues ese es el criterio que sostiene *El Liberal*!—segurás diciendo.

Bueno: abre bufete, hijo mío, pero pásate antes por el Bazar Sevillano y compra una pastilla de jaboncillo gris, á ver si te se aclara el sexto sentido.

Esto me recuerda también una subasta de carne que hubo en nuestra Diputación provincial para el abastecimiento del Hospital Central, en la que se le adjudicó á uno que ofreció servirlo al mismo precio que la cobraban los entradores.

Los periódicos, con una candidez gedeoniánica, comenzaron á echarle incienso á la Diputación, al subastador y hasta á los bueyes viejos que hablan de ser sacrificados.

Y yo me preguntaba:

—¿Cómo se hace este milagro y qué criterio preside en estas cuestiones? Ese subastador, si es verdad que puede dar la carne al precio que cuesta en vivo, no tiene necesidad de exponerse á que una Corporación le adeude miles de pesetas y le pague cuando le venga en gana. Con establecer diferentes despachos en la ciudad, dando la carne más barata que todos, cobraría al contado, merecería grandes plácemes y haría un gran negocio.

Pues no señor. Estas franquicias, estos milagros, no pueden hacerse más que... con los establecimientos de la Diputación provincial.

Y se da el caso siguiente:

El mismo que la vende á la Diputación á 3, por ejemplo, la vende al público á 6.

¿Qué regla económica es la que rige para que se hagan estos milagros?

La cuestión llamada de Gelves, la autorización concedida para que en la Plaza de Toros de Sevilla trabaje una señora llamada por alias *doña Tancreda*, y otros asuntos del mismo jaez, traen al señor Gobernador de la provincia en el resbaad-ro, en el que habrá de estreñarse, Muret meditando.

Esto me trae á la memoria un parralillo de un artículo, en el que se decía, poco más ó menos:

«El cargo de gobernador está en España tan venido á menos, que todo el mundo considera expresión fiel de la verdad unas famosas frases pronunciadas en ocasión solemne por el conde de Romanones. Ser gobernador significa hoy tanto como no ser nada, y si hay ruedas inútiles en nuestra administración pública, esas que llamamos gobernadores de provincia lo son, evidentemente, más que otra alguna.»

Porque no sirven más que para satisfacer á los caciques, pasándose la ley por el sitio que les da la gana.

Por si ustedes no sabían esta curiosidad, voy á contarosla:

«Persona que ha residido en uno de los más populosos barrios de Málaga, donde tuvo acreditado establecimiento, nos decía ayer que los días de corridas de toros suelen cometerse hechos inconfundibles, atentados escandalosos por causa de la llamada fiesta nacional.

Hijos que levantan la mano sobre sus madres porque ésta se niegan á daries dineros para los toros; maridos que dan tremendas palizas á sus esposas por el mismo motivo, y además familias que empuñan sus ropas ó se quedan sin comer porque el jefe vaya á las corridas.»

Malaguita, malaguita, el rey te quiere vender...
Quien te compre, vive Cristo, ya tiene un poco que hacer.

Los yanquis han acordado arrojar de Filipinas á todos los frailes, con y sin anuencia del Papa.

Y argumenta uno que los conoce:

«Ni el Papa quiere á aquellos frailes, ni Italia consentiría esa irrupción.

En Europa no hay nación que admita esos millares de frailes españoles. ¿A dónde han de ir? Pues al abañal, á esta pobre España que recibe los detritus fraílunos de Francia y Portugal.»

Beaticas desalquiladas: ¡A lavarse y prepararse, que vienen visitas!

Acabo de leer ahora que el inventor del *Juan de las Viñas* fué un yanqui, y que se ganó más de cien mil dollars.

Por lo que á Nos respecta, digo que eso es un embuste más grande que una catedral grand.

El *Juan de las Viñas* en España es más antiguo que los Hércules de la Alameda, y por entonces no existía un yanqui en el mundo conocido ni en el sin conocer.

CARRASQUILLA.

Alianza de España

III

Marina francesa.—Comparaciones.—Desconfianza de los ingleses en su marina.

Antes de entrar en materia deseo reproducir aquí un artículo de un exministro de Marina francés:

«DESDE PARIS

(POR TELEGRAFO)

Paris 10 (12⁵⁰ tarde).

LA MARINA EN FRANCIA.

El exministro de Marina, Mr. Lockroy, publica en la *Revista Azul* un notable artículo en defensa del poderío naval de Francia.

Las naciones ovidan los peligros exteriores para absorberse en las divisiones políticas del interior y abandonan su ejército y su marina á manos incapaces ó indoligas, condenándose de este modo á la muerte.

Recientes acontecimientos han demostrado que cualesquiera que sean las tendencias pacíficas y conciliadoras de una nación, ésta puede verse arrastrada, apesar suyo, á ciertas aventuras.

España no quería medirse con los Estados Unidos y se prestaba á hacer algunas concesiones, pero la obligaron á desenvainar la espada.

Del mismo modo Francia se ha visto tres veces, en el espacio de diez años, en visperas de un conflicto armado; la cuestión Schnaebele en 1887, con Alemania, que no preveníamos, y últimamente en la primavera y en el otoño de 1898 las cuestiones africanas, que estuvieron á punto de desencadenar una terrible guerra.

Estos conflictos no los hablamos provocado, y estallaron, no obstante nuestra buena voluntad y nuestras intenciones.

Una gran situación en Europa implica una política militar y marítima. Una política militar y marítima implica la posibilidad de una guerra.

No digo que tendremos guerra; soamente digo que la guerra es siempre posible, mientras el continente permanezca armado y guarden las fronteras un millón de bayonetas.

El mejor medio de evitar los peligros que nos amenazan consistiría en considerarlos inevitables, viéndonos precisados de este modo á adoptar las medidas que imperiosamente reclaman.

Si durante la última crisis internacional pudimos conservar la paz, se debió, en gran parte, á los preparativos hechos para sostener la lucha.

De esto tenemos oficialmente la prueba.

En el mundo existen focos en donde de repente puede estallar la guerra. En Oriente, con sus complicaciones de razas y de religiones; en Africa, donde todo está mezclado, confundido é indeseado; en Asia, cuyo suelo arde...

El comandante von Luitz ha escrito que todo esto merece meditar, pues contiene el germen de futuros trastornos.

El desmembramiento de Turquía, el aislamiento de China, esa nueva India del extremo Oriente y la instabilidad de algunos gobiernos sudamericanos, nos reservan brillantes ocasiones.

Necesitamos una flota—añade von Luitz—para aprovecharnos del reparto.

Mr. Lockroy termina su artículo diciendo que un incidente imprevisto puede, de la noche á la mañana, precipitar la catástrofe, pues así en Oriente como en Africa la paz del mundo se halla á merced de un azar.»

¿Hay exageraciones en lo dicho por el exministro francés?

Lo que él dice á sus conciudadanos, ¿no es aplicable también á España?

Francia, sin tener un material, ni escuadras de una homogeneidad perfecta, cosa casi imposible en razón de los continuos progresos en la construcción naval, posee una armada que puede medirse con la de cualquier adversario.

No dejo de comprender que Inglaterra tiene la superioridad del número. Pero no hay que fiarse de las apariencias; siempre he motejado al Reino Unido de *Enano de la venta* por tierra y su campaña del Sur de Africa ha venido á confirmar mi decir.

Si bien es cierto que Francia no puede contar más que con 100 buques de guerra, mientras Inglaterra puede presentar 283, sin contar los torpederos, que en Francia son 200 y en la Gran Bretaña sólo 70; sin contar que hoy Francia puede vanagloriarse de ser la única poseedora de submarinos dirigibles, claro está que ese enorme número de 283 buques de guerra es terrible, sobre todo en el papel.

Apesar de todo, se ha formado en Inglaterra una liga de hombres que no se dejan deslum-

brar por las falsas apariencias de esas, al parecer, monstruosas fuerzas. Esa corporación ha tomado el nombre de Liga Naval Inglesa y su único objeto es hacer notar al Almirantazgo que en la escuadra inglesa hay *noventa y cinco* buques inservibles por antiguos y que de los 188 restantes, 22 son de un andar menor de 18 millas por hora, quedando para hacer frente, en una gran batalla naval, 166, y que, como su imperio colonial constituye su fuerza, tendría el Almirantazgo que esparcir esas fuerzas, no pudiendo, por lo tanto, presentar a las escuadras reunidas de Rusia y Francia más que un número inferior en fuerza y en artillería.

La Liga Naval Inglesa, reconoce ingenuamente que, en caso de movilización general de las tripulaciones, no las encontraría ni en número suficiente, ni bastante instruidas. No hace muchos días que en el Parlamento inglés se ha agitado la cuestión de preparar *levas* de marinos.

Ya ve España que, sin pensar en particular en ningún enemigo determinado, el pueblo francés cuenta con unidades incomparables, tanto por el valor de su construcción como por la instrucción de su personal.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

La vida municipal

Ayer celebró sesión ordinaria la Corporación municipal. En ella trataronse, entre otros asuntos, los de la fijación de anuncios en la vía pública, distribución de fondos, la llamada cuestión Benvenuty, el alcantarillado y las medidas sanitarias adoptadas para combatir la epidemia variolosa.

Dos horas duró la sesión, dedicadas en su mayor parte a discutir al dictamen emitido por la ponencia y aprobado por la comisión de Asuntos Jurídicos en el expediente de la subasta celebrada para el servicio de fijación de anuncios. Y de aquella amplia discusión en asunto de relativa importancia, resultó un nuevo *revolcón* para las mayorías liberales, propinado por las huestes conservadoras.

Defendió el señor Castillo su ponencia afirmando que se había circunscrito a interpretar estrictamente la ley y que en ella estaba basado su informe.

La palabra sincera, correcta y razonada del joven concejal, convenció a cuantas personas le escucharon, agenas a odios y a prejuicios de servidumbre.

Habló contra el dictamen el señor Real, dando a sus palabras un tono semi-trágico, deslizando insidias que seguramente serán recogidas en tiempo y sazón por los interesados aludidos.

Con argucias de leguleyo barato, empeñose en torcer los artículos de la Ley de contrataciones de 26 de Abril de 1900, dando lugar a que el señor Llach, en elocuente y severo discurso, le dijese que su manera de discutir con un compañero tan digno y tan sincero en sus manifestaciones como el señor Castillo, era artera, y que no ahuecase tanto la voz al lanzar la amenaza de las responsabilidades, por que éstas sólo serían exigibles a los impugnadores del dictamen, toda vez que el postor a quien proponía la Comisión que se le adjudicase la subasta podría recurrir en alza contra el acuerdo capitular por infracción manifiesta de la Ley.

Sostuvieron los tres aludidos concejales larga polémica, en la que intervino más de una vez el señor Alcalde, siempre dejándose caer del lado de los conservadores, y volvióse, por último el dictamen de la Comisión de Asuntos Jurídicos, que fué desechado por 14 votos contra 8, votando con el Sr. Real todos los conservadores, los republicanos de la Unión Nacional y el Alcalde con dos liberales reconocidamente adictos a su persona. Y con el Sr. Castillo, dos liberales *paradistas* y cinco liberales borbonistas.

Hecho que acredita la armonía que reina entre las filas de la mayoría, después del abrazo fraternal en que se fundieron, hace pocas noches, los amores liberales en casa del Marqués de Paradas, bajo los oficios celestinos de los señores Polo y Sánchez Gómez.

El asunto resuelto no tiene más significación que la comprobación de la servidumbre con que la mayoría de los ediles conservadores y liberales acatan los mandatos del amo y señor de las haciendas sevillanas, D. Eduardo Ybarra, que impone su voluntad a la casi totalidad de los concejales, todo ello con justo título, pues a tiempo supo cambiarles la librea lacayuna por la toga curul, dejándolos siempre a su servicio.

Adelante con los faroles: los lacayos de Ybarra, como no pagan los vidrios que rompen en sus regocijos de servidumbre, hacen bien en divertirse quemando sus bengalas.

Y llamamos quemar bengalas al acuerdo del Cabildo de ayer, porque es igual a los cuarenta y dos acuerdos que lleva tomado en dos años y medio el Cabildo por los mismos ediles, contra un fantasma que ven en todas partes y a todas horas, y cuyos cuarenta y dos acuerdos han sido anulados por la superioridad a beneficio del fantasma, con perjuicio del erario municipal y en vilipendio de la imbécil lacayonería.

Adelante con los faroles y *Rira bien qui rira le dernier.*

El Alcalde quedó facultado por el Cabildo en la sesión de ayer para convenir con la Hacienda el pago de las 95 000 pesetas que se adeudan a los herederos de Benvenuty, a ser posible en varios presupuestos ordinarios; y de no conseguirse esta resolución, la más ventajosa para los intereses municipales, de una sola vez, pero formando el correspondiente presupuesto especial.

Con motivo de un escrito presentado por la Empresa de alcantarillado proponiendo al Ayuntamiento relevarlo del cumplimiento de la base 13 de la concesión, por la que se obliga a dar a la Empresa el agua necesaria para limpiar las alcantarillas, si le concede el aprovechamiento de las aguas de la fuente del Arzobispo, el señor Jimeno de Ramón presenta una moción en la que propone que se haga un proyecto de aprovechamiento de las expresadas aguas para cumplir la obligación y destinar los sobrantes a otros fines.

A propuesta del señor Hoyuela se concede un voto de gracias al alcalde por las medidas que ha adoptado en beneficio de la salud pública, estableciendo un servicio de vacunación para prevenir la invasión de la viruela.

Se hace extensivo el voto a los tenientes de alcalde que han secundado al señor Héctor en su iniciativa.

Se lee un oficio del Alcalde pidiendo al Cabildo dos meses de licencia para ocuparse, como visitador provincial de cañadas y veredas, en la resolución de varios deslindes pendientes.

Se concede la licencia, así como la que piden los concejales señores Díaz Ruz y Vilar.

Ciclón en Cádiz

De la vecina ciudad nos comunican extensas noticias del violento ciclón desencadenado ayer mañana.

Surgió el ciclón del E. S. E. a las nueve menos veinte y estuvo imperando con fuerza aterradora hasta las nueve y diez minutos. Media hora justa.

Durante ese tiempo era imposible el tránsito por las calles, pues el viento azotaba con fiereza, y el polvo y la tierra se levantaban en gruesas columnas y formaban tan violentos remolinos, que los transeúntes se veían envueltos en ellos y amenazados de caer al suelo.

El fenómeno produjo en el vecindario gran estupor. Sin cesar se desprendían de las casas cristales y hasta puertas enteras con sus marcos respectivos. Tal era la fuerza del impetuoso huracán; los capiteles de las torres de San Antonio se bamboleaban como juguetes sin estabilidad; se desgajaron las ramas de los árboles de los paseos y jardines.

Desde la Alameda, lo poco que se distinguía de mar asemejaba a un lago cenagoso que el viento rizará con espumas de tinta, y allá al final, sobre el espigón de San Felipe, que estaba oculto a la visión, oscilaban las siluetas de los buques como sombras de amenazadores fantasmas.

Dentro de la bahía se registraban entre tanto accidentes a granel.

En las embarcaciones eran de ver los marineros realizando portentos de maniobras para evitar desgracias, sin que en absoluto pudiera conseguirse, porque varias embarcaciones naufragaron y otras sufrieron grandes desperfectos, garreando muchas de ellas y estando expuestas en totalidad a serias contingencias.

Un candray del Sr. Arnao, que venía para la bahía cargado con sal, naufragó, yéndose a pique frente al muelle y salvándose la tripulación en la lancha del mismo candray.

Otro de esta clase, llamado *La Carabela*, también con sal, fué arrollado y hundido próximo a la punta de San Felipe, siendo recogida la tripulación por el bote de la goleta dinamarcada *Garla*, que se encuentra en bahía y que también garreó.

Un bergantín-goleta holandés que iba para la mar se vio sorprendido por el ciclón, que lo aconchaba sobre la punta de San Felipe; tendió sus dos anclas y, sin embargo, garreó, pero con la fortuna de haber rebasado el espigón, siendo milagroso el que no se perdiera.

Otro candray vacío se fué sobre el muelle

de Puerto Piojo, contra el que estuvo dando fuertes bandazos hasta que le amarraron.

Otro candray más que venía de la mar, arrollado, embistió al barco salvavidas de los prácticos, causándole averías.

El bergantín goleta español *Minerva* garreó sin otras consecuencias; y, por último, fueron innumerables las pequeñas embarcaciones que rompieron las velas, las piezas y sufrieron otras averías.

En la mar se encontraban tres embarcaciones de prácticos, una de las cuales pudo ganar puerto, entrando en el mismo violentamente a impulsos del viento, y los otros dos se defendieron en la mar como las circunstancias les permitieron.

Se desconocía por la mañana la suerte que habrían corrido los pequeños faluchos pescadores de caballas que salen diariamente a la mar, como asimismo la de otros tantos barcos pequeños y parejas que estaban fuera.

Dentro de la población se registraron numerosos accidentes, y en la casa de socorros recibieron curación muchas personas, lesionadas por los cristales y otros objetos arrancados por la fuerza del ciclón.

En un bergantín goleta holandés tuvo la desgracia de caer desde los juanetes a la cubierta un tripulante, quedando muerto en el acto, personándose el capitán de dicho buque en la Capitaría del puerto a dar cuenta del hecho, ordenando el juez de Marina que el cadáver se trasladara al Depósito.

Los vagones del tren que están en reserva cerca de la estación empezaron a marchar por la vía a impulsos del viento.

El tren de la mañana tuvo que detener su marcha unos minutos, obligado por la fuerza del ciclón.

Quedaron derribados algunos postes del teléfono militar en el campo del Sur y paseo de las Delicias.

De la playa de Puertales había salido una pequeña embarcación con un muchacho a pescar, y se vió en grave riesgo de perderse.

Le prestaron oportuno auxilio varios compañeros suyos.

En las casas de madera del barrio de Puntales también hubo desperfectos, sin que, por fortuna, ocurrieran desgracias.

Lo anticlerical es viejo

La prensa reaccionaria se cubre de ceniza y lanza al aire quejidos lastimeros, repitiendo todos los días que *hoy* se han desatado todas las furias del infierno y que en tiempos pasados nadie tuvo la prociencia de acometer y poner en ridículo las venerandas costumbres y personas de los clérigos.

Revolviendo libros viejos y nuestros clásicos échase de ver bien pronto cuán gratuito es este aserto.

En lo que llamamos nuestra literatura *picaresca* siempre el fraile y el clérigo son el asunto más sabroso, y cuentos y chascarrillos clericales los tenemos a miles, y muy donosos por cierto.

El mundo y el claustro estaban en aquella época estrechamente unidos—dice Menéndez Pelayo—y no formaban, como ahora, dos mundos aparte. Por eso, siendo el claustro y los eclesiásticos profundamente *mundanos*, sus obras y sus dichos dieron sobrada materia a la fecunda crítica popular.

Y hasta el arte en grabados y pinturas puso en solfa con inimitable gracejo las costumbres clericales. Véanse las colecciones de estampas antiguas y se verá que las caricaturas de *Don Quijote* y de *El Motín* tuvieron hace algunas centurias saladasísimas antecesoras.

El glorioso teatro de nuestro siglo de oro sembrado está de cuentos y relatos donde la vida clerical y su aparente respetabilidad sale hecha trizas, con la agravante de ser clérigos los que más fustigaron a sus colegas. Y si no, véanse las comedias de Calderón, Lope de Vega y Tirso de Molina. Los curiosos pueden reparar la comedia de Godínez *Aun de noche alumbra el sol*; *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso; *El Austria en Jerusalem*, de Caodamo; *Los renegados de Valladolid*, de Belmonte; *No hay contra un padre razón*, de Arellano; algunas de Ruz de Alarcón; *El príncipe perseguido* de Moreto; varias de Montañán; *La villana de Vallecas*, de Tirso, y también *El castigo del penesque*, del mismo; casi todas las de Calderón; *La mogigata*, de Moratín, y *El príncipe villano*, de Belmonte. En estas obras teatrales, y en otras muchas que no cito, se dicen tales cosas de curas y frailes,

que *hoy* no nos atrevemos a decir los que pasamos por anticlericales empedernidos.

De cantares populares no hablemos; andan en boca de todos y algunos son antiquísimos, de los siglos XV y XVI.

Pero donde el pueblo español dejó huella más impresa de su anticlericalismo y de lo bien que conocía las mañas y defectos de todos los clérigos, fué, sin duda alguna, en los refranes, especie de apotegmas, de autoridad irrecusable para todos y fabricados en el troquel de la experiencia.

Respecto a clérigos y frailes tenemos infinitos en nuestra lengua, y en prueba de que lo anticlerical es *viejo*, citaremos algunos que ya corrian como cosa muy vieja a fines del siglo XV.

Son así:
Sin clérigo ni palomar, tendrás limpio tu lugar.

Si buen negocio te trae el fraile, que te hable desde la calle.

Cura que entra sin licencia, le sobra favor o le falta vergüenza.

Clérigos, frailes y grajas, llévese el diablo tales alhajas.

Fraile ni judío, nunca buen amigo.

Hice a mi hijo monacillo, y tréloseme diablillo.

Quien quiera a su hijo bellaco del todo, métao a maza de coro.

Joven mísero, cura ballestero y fraile cortés, reniego de todos tres.

Monja para parlar y fraile para negociar, jamás se vido tal par.

Ni amistad con fraile, ni con monja que se alabe.

Ni fies en monje prieto, ni en amor de nieta.

A fraile descalzo y mujer barbuda, ni desde legua se les saluda.

Nunca vide de cosas menos, que de Abries y obispos buenos.

Bendita la casa que no tiene corona rasa.

Ni fies mujer al fraile, ni barajas con alcaide.

Ni mulo mohinc, ni abad por vecino.

Ni fraile por vecino, ni clérigo por amigo.

Ni buen fraile por amigo, ni malo por enemigo.

Por las haldas del vicario sube la maza al campanario.

Si estás casado, huye del clérigo y del soldado.

Bizcocho de monja, pernil de tocino.

A la puerta del verador no pongas tu trigo al sol.

El fraile que pide pan, carne toma si se la dan.

Del vivo el diezmo, del muerto la cebada.

(Alude a que los clérigos explotan en vida a los fieles y también después de muertos.)

Al cabo del año, más come el muerto que el sano.

(Se refiere a la costumbre, que aún se conserva en muchos puntos, de ofrecer pan y vino por los muertos.)

Uñas de gato y hábitos de beato.

La cruz en los pechos y el diablo en los hechos.

La cárcel y la cuaresma para los pobres es hecha.

Camino de Roma, ni mula coja, ni bolsa floja.

Roma a los locos doma y a los cuerdos no perdona.

Quien tiene pié de altar, come pan sin amasar.

No hay casa harta sino donde hay corona rapada.

Quien es conde y desea ser duque, métaese fraile en Guadalupe.

Rey por Natura y Papa por ventura.

Al fraile hueco, soga verde y almendro seco.

Y basta, para no ser pesados.

De donde se deduce que entre nosotros hubo siempre clara percepción de las artimañas clericales y que el pueblo, con su fino instinto, conocía muy bien a la gente de Iglesia.

Lo anticlerical no es nuevo, no P. r más que Sagasta asegure que hoy por hoy en España no hay cuestión clerical, se equivoca de medio a medio.

La cuestión es tan antigua como los españoles, y desde los Reyes Católicos hasta el presente ha ido subiendo en gravedad y en importancia.

Y, digan lo que quieran el exmilitiano y Moret, el anticlericalismo es en España muy viejo; un viejo como los gravísimos males que la reacción abarca y propaga.

FRAY GERUNDIO.

Catástrofe en Jerez

El ciclón que tantos destrozos causó en Cádiz, en que nos ocupamos en otro lugar de este